

Capacitador Sermones CGI

(Sermones para diciembre 2025)

Sermón del 7 de diciembre de 2025 1

Sermón del 14 de diciembre de 2025 6

Sermón del 21 de diciembre de 2025 11

Sermón del 25 de diciembre de 2025 17

Sermón del 28 de diciembre de 2025 21

[Inicio](#)

Sermón del 7 de diciembre de 2025 Segundo domingo de Adviento

*El mundo, a menudo lleno de ruido y caos, Dios nos invita a encontrar la **paz** en medio de la tormenta, que solo Cristo puede ofrecer. En este tiempo de Adviento, recordamos que Jesús es nuestra verdadera paz, una paz que trasciende la ausencia de conflicto y nos llena de calma, conexión y esperanza en un futuro de armonía. Su presencia nos ancla en nuestra identidad de hijos amados y nos llama a compartir esa paz con otros, confiando en la promesa de un reino donde todo será en paz y justicia.*

[Salmo 72:1-7 , 18-19](#) • [Isaías 11:1-10](#) • [Romanos 15:4-13](#) • [Mateo 3:1-12](#)

Hoy es el segundo día de Adviento. Mientras continuamos en este tiempo de espera, aguardamos la venida del Señor. El Adviento se centra en tres venidas: la llegada de Jesús a la historia como el niño nacido de la Virgen María, su glorioso regreso al final de los tiempos y su presencia en nuestras vidas.

El Adviento nos invita a reflexionar sobre el pasado y el futuro, a contemplar con asombro las promesas de Dios desde el principio hasta el fin. Todo el Antiguo Testamento constituye el texto del Adviento. Los pasajes de hoy se enfocan en ciertas profecías sobre Jesús y lo que traerá para todos: **la paz**.

El tema del segundo Adviento es la paz. Jesús es nuestra paz, nuestra paz en tiempos de confusión, trauma, prueba y tribulación. Él es nuestra paz en la vida cotidiana, mientras buscamos el equilibrio entre la familia, el trabajo, la comunidad y la participación en la iglesia. Su paz nos recuerda nuestra verdadera identidad como hijos amados del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Su paz nos permite anhelar un tiempo futuro en el que reinará la paz, que va más allá de la mera ausencia de conflicto. Es un estado de calma, una conexión personal con la Trinidad y con los demás.

El tema del sermón de esta semana es: **Jesús ofrece la verdadera paz**. En nuestro salmo de adoración, David comparte que nuestra esperanza de verdadera paz proviene del Rey de justicia, «el único que hace maravillas». El profeta Isaías habla del retoño de Isaí, un gobernante que traerá justicia y paz, una paz que abarca toda la naturaleza. «*No harán ningún daño ni estrago en todo mi monte santo, porque se llenará la tierra con el conocimiento del Señor así como las aguas cubren los mares*». Pablo anima a los creyentes de Roma a vivir juntos en paz, como ejemplo para los gentiles, quienes también alabarán a Dios. Mateo comparte la historia de Juan el Bautista, el mensajero que señala a Jesús, quien nos reúne para purificarnos y darnos paz.

Señalando hacia el portador de la paz

Mateo 3:1-12 NVI

Hoy es el segundo día de Adviento y el tema central es la paz que trae Jesús. La paz no solo significa la ausencia de conflicto, sino un estado de libertad, algo que solo recibimos de Aquel que nos la otorga: nuestro Señor Jesús.

La libertad es más que escapar de la violencia; es también liberarnos de la ansiedad, la confusión, el miedo, la obsesión y la depresión. Jesús nos da la libertad de vivir nuestra verdadera identidad, pero nos estamos adelantando. La verdadera libertad nos da paz, y ese es el tema de esta segunda semana de Adviento.



Nuestro pasaje bíblico de hoy es [Mateo 3:1-12](#), donde leemos acerca de Juan el Bautista. Al leerlo, veamos qué nos revela sobre una persona de paz y cuál es el verdadero papel que desempeña. Quizás descubramos que hemos sido llamados a ser personas de paz.

Leamos [Mateo 3:1-12](#).

Analicemos cuál era el mensaje de Juan

3 En aquellos días se presentó Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea. 2 Decía: «Arrepíentanse, porque el reino de los cielos está cerca». [Mateo 3:1-2 NVI](#)

De inmediato, Juan exhorta a la gente a arrepentirse. La palabra griega para arrepentirse es **metanoia**, que significa cambiar de corazón y de mente. Más literalmente, significa cambiar de dirección, dejar de ir en una dirección (la equivocada) y empezar a ir en una nueva (la correcta). Esta palabra implica una acción, un cambio activo en la forma de pensar.

¿Qué cambio les pide Juan que hagan? *17 Desde entonces comenzó Jesús a predicar: «Arrepíentanse, porque el reino de los cielos está cerca».* Lo que les pide es que cambien su forma de pensar sobre el reino de los cielos. No se trata de un concepto o doctrina etérea y lejana. Está cerca. Es tangible. Pronto se hará evidente.

Juan era aquel de quien había escrito el profeta Isaías: «Voz de uno que grita en el desierto: "Preparen el camino para el Señor, háganle sendas derechas. [Mateo 3:3 NVI](#)

Luego, Mateo cita Isaías 40 como referencia al ministerio de Juan. Al escribir esto, el apóstol Mateo sabía que al citar una parte de un pasaje de las Escrituras, el lector recordaría el resto. Por esta razón, es importante considerar también los primeros versículos de Isaías 40. Allí, Dios consuela a Jerusalén y le dice que su arduo servicio ha terminado y su pecado ha sido expiado (véase [Isaías 40:1-3](#)).

Sin duda, es una nueva forma de pensar. Cuando Juan el Bautista predicaba, la gente ofrecía sacrificios para expiar sus pecados. Además, estaban bajo el dominio romano. Que se les recordara que su pecado ya había sido perdonado y oír que el reino estaba cerca era una gran noticia.

Por supuesto, ya lo habían oído antes. Había muchos falsos profetas que proclamaban tener un mensaje especial de Dios. Intentaban influir en la gente y conseguir seguidores. A menudo decían lo que la gente quería oír. Eran carismáticos y resultaba emocionante seguirlos. Juan era diferente.

Juan vestía ropa de pelo de camello y llevaba un cinturón de cuero a la cintura. Se alimentaba de langostas y miel silvestre. La gente acudía a él desde Jerusalén, de toda Judea y de toda la región del Jordán. Confesando sus pecados, eran bautizados por él en el río Jordán. [Mateo 3:4-6 NVI](#)

¿Qué tenía Juan el Bautista que hacía que tanta gente quisiera ir al desierto a verlo?

- Predicaba y bautizaba en el desierto de Judea, una zona que la mayoría de la gente evitaría y que, desde luego, nadie elegiría para vivir.
- Juan no iba a las ciudades a buscar seguidores como hacían los falsos profetas; la gente acudía a él.
- Debió de ser llamativo, con su túnica de pelo de camello y su cinturón de cuero. No iba ataviado con túnicas ni otras prendas elegantes, dando la impresión de que fuera especial o particularmente afortunado.
- Su dieta consistía en “langostas y miel silvestre”, que era la forma bíblica de decir que Juan el Bautista era auténtico.
- En lugar de decírselo a los demás lo que querían oír, los desafió. Les dijo que tenían que cambiar su forma de pensar. Dijo la verdad.

Juan era auténtico, y la gente respondió. Oraban por un cambio; esperaban un Mesías; anhelaban la paz. Claro que su esperanza era que la paz llegara a través de un nuevo rey o reino que derrocara a Roma. Anhelaban una revolución y el fin del dominio romano. Tenían que cambiar su concepción del Mesías y del reino de los cielos.

«7 Pero al ver que muchos fariseos y saduceos llegaban adonde él estaba bautizando, dijo: «¡Camada de víboras! ¿Quién les advirtió que huyeran del castigo que se acerca? 8 Producen frutos que demuestren arrepentimiento. 9 No piensen que podrán decir: "Tenemos a Abraham por padre". Porque les digo que aun de estas piedras Dios es capaz de darle hijos a Abraham. 10 El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles y todo árbol que no produzca buen fruto será cortado y arrojado al fuego». Mateo 3:7-10 NVI

Aquí, una vez más, Juan exhorta a los líderes religiosos a cambiar su manera de pensar. *«Den frutos que demuestren su disposición al cambio. Demuestren que les interesa más servir a Dios y a su pueblo que sus propios intereses. No crean que están a salvo del cambio que se avecina por ser hijos de Abraham; no están exentos de cambiar su perspectiva sobre el reino de los cielos. Dios puede levantar piedras que clamen lealtad a Abraham».*

Él desea ver un cambio de corazón. Ustedes claman por la paz, pero no la buscan. Solo traen cargas al pueblo; actúan como jueces en lugar de pacificadores. El árbol al que se aferran ya ha sido cortado. Lo cortado será arrojado al fuego. Su camino no conduce al cambio; la presencia del reino de los cielos es lo que produce el cambio. El reino está cerca; abran los ojos y vean».

Luego, Juan va más allá y señala al verdadero artífice de la paz:

11 »Yo los bautizo con agua como señal de su arrepentimiento. Pero el que viene después de mí es más poderoso que yo y ni siquiera merezco llevarle las sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. 12 Tiene el aventador en la mano y limpiará su era recogiendo el trigo en su granero. La paja, en cambio, la quemará con fuego que nunca se apagará». Mateo 3:11-12 NVI

Este es el punto clave del mensaje de Juan. No cambien su manera de pensar por quién soy o qué digo. Solo los estoy guiando a un bautismo de agua, purificándolos de su antigua

forma de pensar para que puedan recibir a Aquel que viene después de mí. Él es el que trae el cambio. Él es quien trae la paz. Él es quien los bautizará con el Espíritu Santo, que los transformará por completo.

Leamos esto de la Biblia El Mensaje, una paráfrasis de la Biblia que podría aclarar un poco las cosas.

Aquí, en el río, los bautizo, transformando su antigua vida en una vida de reino. Lo realmente importante viene después: el protagonista de esta historia —comparado con él, yo soy un simple ayudante de escena— encenderá en ustedes la vida del reino, un fuego interior, el Espíritu Santo, que los transformará por completo. Va a limpiar su casa, a hacer una limpieza profunda de sus vidas. Pondrá todo lo verdadero en su lugar ante Dios; todo lo falso lo desechará para que sea quemado. Mateo 3:11-12 (MSG) (Versión en Inglés)

Esto es lo que trae la verdadera paz: seguir a Jesús, el portador de la paz. Él es quien transforma nuestro corazón. Él es quien nos sana de la ansiedad, la angustia, el miedo, la obsesión y la depresión. Él es quien nos da la libertad de vivir nuestra verdadera identidad como hijos de Dios. Él es el único portador de la paz que perdura.

Esta semana, dedica tiempo al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, y comparte tus ansiedades, miedos, preocupaciones, vergüenzas, dudas e incredulidad. Pídele que te ayude a arrepentirte, a cambiar tu perspectiva sobre él y tu relación con él. Pídele que te ayude a ver cómo vive en ti a través del Espíritu Santo. Pídele que te dé su paz. Acércate a Jesús con confianza, esperando que te ayude a arrepentirte. Y luego busca maneras de compartir la buena noticia de que Jesús trae paz.

Preguntas para conversación en grupos pequeños

- Cuando oyes a alguien hablar de paz, ¿qué te viene a la mente? ¿Te ha ayudado este mensaje a comprender mejor la paz que ofrece Jesús?
- Lee [Juan 14:27](#) y comenta qué significa esto para ti.
- ¿Qué arrepentimiento necesitas experimentar? ¿Qué necesitas cambiar en tu forma de pensar sobre Jesús? ¿Sobre su relación contigo? ¿Sobre su relación con los demás?
- ¿Cómo te ayuda el segundo mes de Adviento a prepararte para la celebración de la Encarnación?

[Inicio](#)

Sermón del 14 de diciembre de 2025 domingo de Adviento

Tercer

*El **gozo**, muchas veces inesperado, transforma nuestras dificultades y nos recuerda que, en medio de las pruebas, Cristo es nuestra razón para celebrar. En Adviento, somos invitados a reconocer ese gozo que nace de su presencia, que llena nuestro corazón y nos impulsa a compartir esperanza, amor y gratitud. En medio del desierto o la dificultad, su promesa florece y nos llena de gozo eterno, invitándonos a vivir con alegría y confianza en la gloria que nos espera.*

[Salmo 146:5-10](#) • [Isaías 35:1-10](#) • [Santiago 5:7-10](#) • [Mateo 11:2-11](#)

Al continuar este tiempo de espera de la venida del Señor, hoy llegamos al tercer día de Adviento. El Adviento se centra en tres venidas: la llegada de Jesús a la historia como el niño nacido de la Virgen María, su glorioso regreso al final de los tiempos y su presencia en nuestras vidas. El Adviento nos invita a reflexionar sobre el pasado y el futuro, a contemplar con asombro las promesas de Dios de principio a fin.

Todo el Antiguo Testamento es el texto del Adviento. Hoy celebramos el tercer día de Adviento con el tema del gozo. Jesús es nuestra razón de regocijo, incluso en medio de las pruebas, porque sabemos que siempre está con nosotros. Nos da tantas razones para alegrarnos: el perdón, la inclusión, la pertenencia, la participación, la relación, la misericordia, la gracia, la esperanza, la paz, el amor y la eternidad.

El gozo nos lleva a la adoración al reconocer que él es nuestro todo. Jesús es el centro de todo. Él es nuestro Salvador, hermano, amigo, primicia, Creador, maestro, fuente de aliento y consolador. Jesús es Dios y nos comprende plenamente porque fue y es humano, aunque ahora es un ser humano glorificado. Él es nuestra esperanza eterna y la razón de nuestra alegría.

El tema del sermón de esta semana es «**Jesús es nuestra alegría**». En nuestro salmo de adoración, David se regocija porque nuestro Consolador es el Creador del cielo y de la tierra. Él es quien sana a los ciegos, levanta a los desamparados y vela por aquellos a quienes la sociedad suele considerar inferiores. El profeta Isaías describe el reino de los cielos, donde reina el gozo eterno. Santiago exhorta a los creyentes a ser pacientes porque Jesús viene: «La venida del Señor está cerca». Mateo narra cómo Juan el Bautista se preguntaba si Jesús era el que había de venir. Y Jesús le dio varios motivos para regocijarse.

Jesús es nuestro Jubileo

[Mateo 11:2-11NVI](#)

Hoy es el tercer día de Adviento, y la vela que encendimos es la vela del gozo. No es difícil sentir alegría cuando todo marcha bien. Cuando las facturas están pagadas, hay comida en la despensa, los niños están sanos, el trabajo es estable, la casa está en orden y tenemos amigos cerca, es fácil regocijarse y estar contentos. Es más difícil cuando las cosas se ponen difíciles.

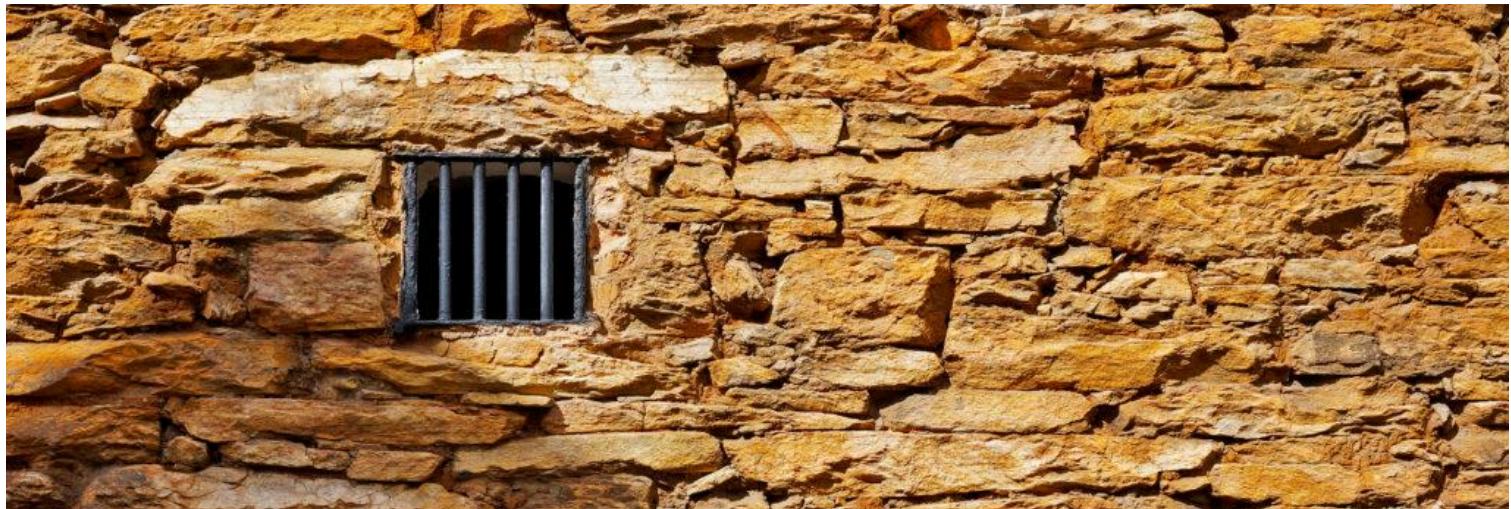
Juan el Bautista atravesaba un momento difícil. Su ministerio prácticamente había cesado; su misión parecía haber llegado a su fin. Estaba preso en el palacio de Maqueronte, una fortaleza situada en la orilla oriental del Mar Muerto. Esta fortaleza también servía de ciudadela a Herodes Antipas. Juan fue encarcelado allí por haber criticado el matrimonio de Herodes Antipas con Herodías, la esposa de su hermano.

La prisión de Juan no se parecía a las cárceles de hoy. Sus condiciones carcelarias, según se describen en el Nuevo Testamento y por el historiador Flavio Josefo, **probablemente fueron duras, incluyendo confinamiento y aislamiento.**

Si bien los Evangelios no dan los detalles, el encarcelamiento era claramente una forma de restricción, probablemente en una celda con luz y comodidades limitadas.

Pasó del desierto con muchos seguidores a una oscura mazmorra, con solo un guardia.

Evidentemente, tenía discípulos a quienes se les permitía visitarlo, pero es fácil imaginar el impacto que la oscuridad y la soledad pueden tener en una persona. Y es fácil imaginar su anhelo de obtener respuestas sobre si su misión había concluido o no.



Leamos el texto y veamos cómo se relaciona con el tema del gozo del Adviento.
(Lee, [Mateo 11:2-11NVI](#)).

Juan el Bautista tenía muy claro el papel que Dios le había encomendado como mensajero; proclamaba la venida del Mesías a todo aquel que quisiera escuchar sus palabras. Guiaba a la gente al arrepentimiento, a cambiar su manera de pensar sobre Dios y el reino de los cielos. Predicaba con total entrega, compartiendo su mensaje de «arrepentíos y estad preparados» con todo aquel que lo oyera. Sufrió un gran rechazo social y religioso, pero no permitió que eso lo desviara de su mensaje ni de su misión.

En cierto momento, mientras bautizaba a la gente, Jesús se acercó para ser bautizado. Juan se refirió a él como el Cordero de Dios y compartió lo que experimentó durante el bautismo de Jesús. Leemos en el relato de Mateo:

16 Tan pronto como Jesús fue bautizado, subió del agua. En ese momento se abrió el cielo y vio al Espíritu de Dios bajar como una paloma y posarse sobre él. 17 Y una voz desde el cielo decía: «Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él» Mateo 3:16-17 NVI

Poco después, Jesús comenzó a realizar milagros mientras viajaba de pueblo en pueblo. Con su predicación y sus sanaciones, fue ganando seguidores y asombrando a las multitudes. Mientras tanto, Juan continuaba cumpliendo su misión, exhortando a la gente al arrepentimiento y guiándolos hacia Jesús.

Sabemos en Juan 3 que dejó claro cuál era su papel.

Ustedes mismos son testigos de que dije: «*Yo... Es necesario que él crezca, y que yo disminuya 30. A él le toca crecer y a mí, menguar.*» Juan 3:28 , 30 (NVI)

Muchos de los discípulos de Juan lo abandonaron para seguir a Jesús. A medida que la multitud a su alrededor disminuía, él permaneció fervoroso en su fe e inquebrantable en sus convicciones. Entonces fue encarcelado.

2 Juan estaba en la cárcel y, al enterarse de lo que Cristo estaba haciendo, envió a sus discípulos a que le preguntaran: 3 —¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?» Mateo 11:2-3 NVI

Esta es una buena pregunta con mucho contenido. «¿Eres el Mesías? ¿Ha terminado mi misión? ¿He cumplido mi ministerio? ¿Debemos seguir buscando y esperando?» Quizás había otras preguntas subyacentes: «Si eres tú quien realiza milagros, ¿por qué siguen los romanos al mando? ¿Por qué no han liberado a todos los prisioneros?»

Muchos de nosotros podríamos hacernos las mismas preguntas. Fíjense en la respuesta de Jesús.

4 Jesús respondió: —Vayan y cuéntenle a Juan lo que están oyendo y viendo: 5 Los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen alguna enfermedad en su piel son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas noticias. 6 Dicho so el que no tropieza por causa mía. Mateo 11:4-6 NVI

A Jesús no pareció molestarle esta pregunta. Él comprende nuestras dudas y temores. Comprende el daño que la oscuridad y el aislamiento nos causan. Nos anima a preguntar. Quiere que le presentemos nuestras dudas, que compartamos nuestros miedos, que le hagamos preguntas. Noten que responde a la pregunta de Juan, del mismo modo que respondería a la nuestra.

1. Recuerda lo que sabes de mí. Recuerda las oraciones contestadas, los milagros, la inspiración, las muchas veces que he estado ahí para ti, las veces que te he dado ánimo. Recuerda todo lo que has aprendido sobre quién soy, quién soy en ti, quién soy en los demás.
2. Confía en mí. No te ofendas si no he respondido a tu oración como esperabas. Confía en mi voluntad, porque en mí hay vida, verdad, resurrección, esperanza, paz, alegría y amor.

La respuesta de Jesús a Juan probablemente lo llenó de paz y gozo. Había cumplido su cometido. Había preparado el camino para el Mesías. Se había menguado para que Jesús pudiera crecer. ¿Acaso eso hizo la prisión menos miserable? Probablemente no, pero seguramente la hizo más llevadera. Sus preguntas (sus oraciones) habían sido respondidas. Y escuchó las palabras que lo bendecían por no haberse ofendido.

Entonces Jesús continúa:

7 Mientras se iban los discípulos de Juan, Jesús comenzó a hablarle a la multitud acerca de Juan: «¿Qué salieron a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? 8 Si no, ¿qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido con ropa fina? Claro que no, pues los que usan ropa de lujo están en los palacios de los reyes. 9 Entonces, ¿qué salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo, y más que profeta. 10 Este es de quien está escrito: "Yo estoy por enviar a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino". 11 Les aseguro que entre los mortales no se ha levantado nadie más grande que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él. Mateo 11:7-11 NVI

Por muy grande que fuera Juan el Bautista, los ciudadanos del reino de Dios lo somos aún más. ¡Somos ciudadanos de Su Reino! Estas son palabras de afirmación, palabras de confirmación, palabras de esperanza, palabras de paz y palabras de gozo.

El tercer día de Adviento nos recuerda quién es Jesús y qué hizo. Él era y es el Mesías.

- Él es quien devuelve la vista a los ciegos: física, espiritual y mentalmente.
- Él es quien sana, una vez más, tanto literal como espiritualmente. Jesús sana a personas con discapacidades y a quienes padecen enfermedades de la piel, y mucho más, pero también nos sana mental y espiritualmente. Creo que muchos anhelamos el día en que estemos ante Jesús completamente sanados. ¿Podemos siquiera imaginar cómo será eso?

- Él es quien da oído a los sordos y vista a los ciegos; de nuevo, física, mental y espiritualmente.
- Él es quien resucita a los muertos, quien destruyó la muerte y quien prometió que todos los que han muerto resucitarán.
- Él es quien trae buenas noticias: eres perdonado; eres incluido; eres adoptado; eres elegido; eres amado.

El Adviento nos recuerda que Jesús vino a instaurar su reino, vive en nosotros y nos da una muestra de ese reino, y volverá para traer su reino en plenitud.

Esta semana, dediquen tiempo a regocijarse. Pídanle a Dios que les recuerde las muchas razones para celebrar. Sigan las palabras del apóstol Pablo:

4 Alérgense siempre en el Señor. Insisto: ¡Alérgense! Filipenses 4:4 (NVI)

Preguntas para conversación en grupos pequeños

- Cuando oyes a alguien hablar de alegría, ¿qué viene a tu mente? ¿Acaso la alegría siempre tiene que estar relacionada con lo que consideramos cosas buenas? ¿Te ha ayudado este mensaje a comprender mejor la alegría que Jesús ofrece?
- Comparte un momento en que tu alegría se vio amenazada por la oscuridad. ¿Quién o qué te ayudó a salir de esa oscuridad y a regresar a la luz?
- ¿Qué te produce la mayor alegría? ¿Tu cónyuge? ¿Tus hijos? ¿Tus nietos? ¿Tu fe? ¿Dónde está Jesús en esa alegría?
- ¿Cómo te está ayudando el tercer domingo de Adviento a prepararte para la celebración de la Encarnación?

[Inicio](#)

Sermón del 21 de diciembre de 2025

Cuarto Domingo de Adviento

*La Navidad nos recuerda que el **amor** es la esencia misma de Dios, quien en su infinita misericordia se ha encarnado en Jesús para mostrarnos su amor incondicional. Este amor divino, que nada puede separar, nos llena de esperanza y nos invita a reflejarlo en nuestras vidas y comunidades. Al cerrar el tiempo de Adviento, reflexionemos sobre cómo su amor nos inspira a vivir con fe, esperanza y amor, y a ser portadores de su presencia en el mundo.*

[Salmo 80:1-7 , 17-19](#) • [Isaías 7:10-16](#) • [Romanos 1:1-7](#) • [Mateo 1:18-25](#)

Hoy es el cuarto día de Adviento. Al continuar este tiempo de espera de la venida del Señor, comprendemos que todo lo que Dios hace lo hace por amor, incluyendo las tres venidas de Jesús. Estas incluyen su llegada a la historia como el niño nacido de la Virgen María, su glorioso regreso al final de los tiempos y su presencia en nuestras vidas. El Adviento nos invita a reflexionar sobre el pasado y el futuro, a contemplar con asombro las promesas de Dios desde el principio hasta el fin. Todo el Antiguo Testamento constituye el texto del Adviento.

Hoy celebramos el cuarto día de Adviento, con el tema del amor. Dios es amor, lo que significa que el Padre es amor, el Hijo es amor y el Espíritu Santo es amor. Y esto no describe un sentimiento que ellos sienten hacia nosotros; describe quién y qué es Dios. Dios **es** amor. Todo lo que Dios hace se define por quién y qué es: amor. Así que, al concluir este tiempo de Adviento, comprendemos que las profecías, su cumplimiento, la historia de Israel, la fidelidad de Dios, el nacimiento, la vida, la muerte, la resurrección, la ascensión y la segunda venida de Jesús, todo se debe al amor de Dios y se basa en él: el amor de Dios por nosotros, tanto colectiva como individualmente. La promesa de Dios desde el principio fue que siempre nos amaría. Pablo lo explica en Romanos 8: *Nada puede separarnos del amor que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo han derramado sobre nosotros.*



Es por su amor hacia nosotros que celebramos la Encarnación, especialmente en Navidad. En este último día de Adviento, pensemos en esta época como un tiempo que nos señala a Aquel de quien se trata.

Jesús vino como un niño en un pesebre, vino a nosotros y a nosotros a través del Espíritu Santo, y volverá para establecer plenamente un reino glorioso, un reino del que ya hemos participado con él. Él es verdaderamente la razón de esta Navidad. Él es, y siempre será, el centro de todo lo bueno.

El tema del sermón de esta semana es **la venida de Emanuel para restaurar y salvar**. En nuestro salmo de adoración, David le pide a Dios que nos restaure «para que seamos salvos». El profeta Isaías le dice a Israel: *«14 Por eso, el Señor mismo les dará una señal: La virgen concebirá y dará a luz un hijo y lo llamará Emanuel.»* ([Isaías 7:14](#)).

Pablo recuerda a los creyentes en Roma que Jesús es descendiente de David; él es el Emanuel que restaura y salva. El pasaje del Evangelio de Mateo trata sobre el mensajero de Dios diciéndole a José que no se desespere, pues el niño que lleva en su vientre proviene de Dios; él es el que fue profetizado que vendría.

Dios está con nosotros

[Mateo 1:18-25 NVI](#)

¿Alguna vez has visto morir una visión? ¿Se te ha desvanecido una esperanza? ¿Se te ha arruinado un plan? A la mayoría nos ha pasado. A menudo pienso en cómo se sintieron los discípulos en el Jardín de Getsemaní cuando arrestaron a Jesús y lo llevaron a la casa de Caifás, el sumo sacerdote. Y luego, verlo crucificado al día siguiente, con todos sus planes esfumados.

A veces nuestros sueños se desvanecen. Quizás no conseguiste el trabajo que tanto necesitabas. Quizás terminó una relación importante. Todos hemos pasado por momentos en que las cosas no salieron como las habíamos planeado, al menos no como las habíamos planeado.

(Este es un buen momento para compartir una anécdota basada en tu propia experiencia.) Desconocemos los detalles del compromiso de José y María, pero sabemos que existía una diferencia entre compromiso y espousales. En la antigua cultura judía, el matrimonio constaba de dos pasos. El primero era el compromiso, llamado *erusin*, donde la pareja se comprometía formalmente a casarse. Esto solía ser el resultado de un contrato entre los padres o un acuerdo entre los padres de la novia y su prometido. A veces, la pareja apenas se conocía. Sin embargo, durante este tiempo, se les consideraba legalmente casados, se les llamaba «esposo» o «esposa», y solo podían disolver su matrimonio por fallecimiento o divorcio.

Sin embargo, legalmente no podían consumar su matrimonio hasta después del segundo paso del proceso matrimonial, llamado *nissuin*. El intervalo entre estos dos eventos podía durar hasta un año. Durante el compromiso, la novia se preparaba para la ceremonia, mientras que el novio debía preparar el hogar al que llevaría a su esposa. El *nissuin* era la ceremonia formal de entrada al hogar.

Es posible que encuentres algunas semejanzas entre estos dos acontecimientos y las palabras que Jesús pronunció en Juan 14, cuando les dijo a sus discípulos que iba a prepararles un lugar y que volvería para llevarlos adonde él estaba.

Así pues, aunque no conocemos todos los detalles, conociendo la cultura, podemos suponer que María se estaba preparando para la ceremonia nupcial y José estaba preparando su hogar para comenzar una nueva vida con su esposa.

En medio de todo esto, Gabriel, el ángel del Señor, visita a María y le dice que concebirá por obra del Espíritu Santo y que ese niño se llamará Emanuel.

Así que leamos el pasaje de hoy. (Lee [Mateo 1:18-25](#) NVI).

No sabemos mucho de José, salvo que Mateo se refiere a él como "un hombre justo". Sabemos, pues, que era un judío fiel, que se esforzaba por cumplir la ley y trataba de hacer lo correcto. También sabemos, por este pasaje, que José era misericordioso y bondadoso.

19 Como José, su esposo, era un hombre justo y no quería exponerla a vergüenza pública, decidió romper en secreto el compromiso. [Mateo 1:19](#) NVI

No pasemos esto por alto. Se trata de un hombre considerado justo, es decir, alguien que seguía la ley. Desde su perspectiva, María no solo había roto el pacto matrimonial, una deshonra personal para ambos, sino que además debía suponer que había cometido fornicación con otro. Podemos suponer que María intentó explicarle las cosas a José, y puede que él quisiera creerle sinceramente, pero también debemos admitir que muchos no creerían su historia.

José tenía todo el derecho de avergonzar públicamente a María y así salvar las apariencias ante su familia y amigos. Pero optó por mostrar misericordia. Iba a divorciarse de ella en secreto.

Leamos de nuevo los dos primeros versículos de este pasaje:

Nacimiento de Jesucristo 18 El nacimiento de Jesucristo fue así: Su madre, María, estaba comprometida para casarse con José; pero, antes de unirse a él, resultó que estaba embarazada por el poder del Espíritu Santo. **19** Como José, su esposo, era un hombre justo y no quería exponerla a vergüenza pública, decidió romper en secreto el compromiso. [Mateo 1:18-19](#) NVI

Mateo no se detiene mucho en el encuentro de María con el ángel Gabriel. Simplemente menciona que estaba prometida, pero que quedó embarazada por obra del Espíritu Santo. Un lector primerizo del relato de Mateo podría plantearse muchas preguntas, pero en los 17 versículos anteriores, Mateo se centra en la genealogía de José y muestra que su linaje se remontaba a Abraham. Explica que hubo tres series de 14 generaciones: de Abraham a David, de David al exilio en Babilonia y del exilio al nacimiento de Jesús. Mateo demuestra que Jesús descende de David, tal como lo predijeron las profecías, y comparte el papel de José en la historia.

Ahora bien, antes de continuar, la respuesta de José nos ofrece una lección a todos. ¿Cuántas veces nos han herido y hemos deseado humillar públicamente a esa persona, verla degradada? ¿Y cuántas veces hemos creído que esto nos hará sentir mejor o nos dará una mejor imagen ante los demás?

Lamentablemente, esto es común entre los creyentes. Con demasiada frecuencia, tenemos una visión del mundo dividida entre «nosotros» y «ellos». Creyentes contra no creyentes. Justos contra pecadores. Salvados contra no salvados. Y lo vemos incluso dentro de la comunidad cristiana, cuando nos comparamos. «¡Mira lo que creen! ¿Puedes creer su postura sobre (menciona el tema)?» Todos hemos estado en ambos lados de comparaciones terribles.

¿Y si tratáramos a todos con misericordia? ¿Y si una de las razones de la Encarnación fuera mostrarnos que no somos mejores que los demás, sino que hay uno que es mejor que todos, y que vino por todos? Vino a mostrarnos que no hay un «nosotros» y un «ellos». Vino a mostrarnos que todos estamos incluidos en el «nosotros».

Continuemos:

Pero justo cuando se había decidido a hacerlo, un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: *«20 Pero cuando él estaba considerando hacerlo, se le apareció en sueños un ángel del Señor y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María por esposa, porque ella ha concebido por el poder del Espíritu Santo. 21 Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».* Mateo 1:20-21 NVI

Intenta ponerte en el lugar de José. Has estado deseando recibir a María en tu hogar y comenzar una vida juntos. Has estado trabajando en tu casa y sabes que ella se ha estado preparando para la boda. La emoción crece, pero entonces ella viene y te dice lo último que esperabas oír de ella: «Estoy embarazada. Y no es lo que piensas; este niño es de Dios».

Imagina la gama de emociones que pudo haber sentido: ira, frustración, incredulidad y pérdida. Como ciudadano respetuoso de la ley, sabes lo que se espera de ti, lo que tienes todo el derecho a hacer según la ley, pero te parece brutal e implacable. Como hombre justo, buscas a Dios, preguntándole qué debes hacer. Conoces la ley, pero también conoces a tu prometida y a su familia.

Entonces, en mitad de la noche, tienes un sueño, un sueño como ningún otro que hayas tenido antes. En este sueño, se te aparece un ángel del Señor y te dice algo increíble: que María decía la verdad y que el niño que lleva en su vientre procede del Espíritu Santo. Esto es difícil de aceptar, pero también lo es aceptar que un ángel te esté hablando y compartiendo detalles que no puedes ignorar. No solo María está embarazada por obra del Espíritu Santo, sino que debes tomarla como esposa y se te revela el nombre del niño. Entonces el ángel pronuncia una declaración que resulta inconcebible: «Este niño salvará a su pueblo de sus pecados».

«¿Su pueblo?» Se trata de un niño. Un niño no tiene pueblo, a menos que incluyamos a mamá y papá. ¿Quiénes son su pueblo? ¿De qué habla este ángel? Y entonces el ángel comparte una profecía muy familiar para José, debido a su educación y formación judías.

22 Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: 23 «La virgen concebirá y dará a luz un hijo y lo llamarán Emanuel» (que significa «Dios con nosotros»). [Mateo 1:22-23 NVI](#)

José se acostó con la intención de divorciarse de María en secreto, y al despertar se mostró dispuesto a asumir el rol de padre para este niño. Pero hay algo más. Parece que José también cargó con la vergüenza de haber tenido relaciones maritales fuera del pacto matrimonial. Recordemos que los Evangelios se escribieron muchos años después. La mayoría supondría que José y María habían sido infieles a la ley durante el periodo de espousales. No era la primera vez que ocurría algo así en círculos judíos, pero José era considerado un hombre justo. ¿Acaso su reputación se vio afectada?

Es inevitable preguntarse cuántas veces el Espíritu Santo nos impulsa a mostrar más misericordia. ¿Cuántas veces nos recuerda que la persona a quien queremos avergonzar públicamente es un hijo amado de Dios? ¿Cuántas veces nos ha impulsado a asumir el golpe para salvar la reputación de otro? ¿Cuántas veces hemos escuchado? ¿Cuántas veces hemos respondido como corresponde? Quizás una de las razones por las que la historia de José está en la Biblia es para que veamos las cosas de otra manera, desde una perspectiva diferente, desde un punto de vista piadoso, anteponiendo la reputación del otro a la nuestra.

24 Cuando José se despertó, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado y recibió a María por esposa. 25 Pero no tuvo relaciones conyugales con ella hasta que dio a luz un hijo, a quien le puso por nombre Jesús. [Mateo 1:24-25 NVI](#)

José obedeció el mandato del Señor porque había aprendido que el Señor es digno de confianza. La voluntad del Padre siempre es para nuestro bien. Se puede confiar en Dios. Ojalá todos lleguemos a creer que Dios es bueno y digno de confianza.

El ángel les indicó a José y María que llamaran al niño Emanuel, que significa Dios con nosotros. Este es el amor que Dios demostró al enviar a su único Hijo por nosotros. El amor se hizo hombre. Reflexionemos sobre esto esta semana mientras esperamos con ilusión la Navidad.

Al finalizar este tiempo de Adviento, entramos en el tiempo de la Encarnación, celebrando a Emanuel. Celebramos las tres venidas de Jesús: su llegada a la historia como el niño nacido de la Virgen María, su gloriosa segunda venida al final de los tiempos y su presencia en nuestras vidas.

Esta semana, mientras nos acercamos a la Navidad y celebramos el nacimiento de Jesús, pidámosle a Dios que nos dé la fuerza para:

- Mostrar misericordia, incluso cuando creamos tener razón.
- Escucha las inspiraciones del Espíritu Santo y muestra amor hacia los demás.
- Sigue el nuevo mandamiento que Jesús nos dio: amar a los demás como él nos ama.

- Y anteponer la voluntad de Dios a la nuestra, sin importar el costo personal.

Que podamos disfrutar de la Navidad sabiendo que somos amados más de lo que jamás podríamos imaginar.

Preguntas para conversación en grupos pequeños

- Cuando oyes a alguien hablar de amor, ¿qué te viene a la mente? Explica cómo el amor no siempre tiene que estar ligado a una emoción o a una respuesta emocional.
- ¿Qué significa para ti que Dios sea amor? Comparte una visión general, así como una visión personal.
- ¿A quién te sugiere el Espíritu Santo que muestres bondad, incluso si daña tu reputación personal?
- ¿Cómo te está ayudando el cuarto trimestre de Adviento a prepararte para la celebración de la Encarnación?

[Inicio](#)

Sermón del 25 de diciembre de 2025

Natividad del Señor

*La Navidad nos recuerda que, en medio de siglos de espera y oscuridad, Dios eligió la humildad y la sencillez para traer luz y esperanza al mundo. La **encarnación** de Jesús revela que ningún corazón, por más roto o distante, está fuera del alcance del amor divino. Su nacimiento marca un nuevo comienzo, una promesa de perdón, alegría y transformación que continúa iluminando nuestras vidas y nuestro mundo. Celebrar su llegada nos invita a maravillarnos y a abrir nuestro corazón a la esperanza que nunca se apaga.*

[Salmo 97:1-12](#) • [Isaías 62:6-12](#) • [Tito 3:4-7](#) • [Lucas 2:1-7 , 8-20](#)

Hoy es **Navidad**, día en que celebramos la encarnación de Dios, el nacimiento de nuestro Señor. También nos referimos a este día como la celebración de la Encarnación: cuando el Hijo de Dios tomó forma humana para ser plenamente humano y plenamente divino. Como escribió el apóstol Juan, se hizo carne y habitó entre nosotros ([Juan 1:14](#)).

El tema de esta semana es **la encarnación como un nuevo comienzo**. Cuando el Hijo de Dios se hizo hombre y entró en nuestro mundo, trajo consigo el reino de Dios. Él es la luz que trae un nuevo comienzo para todos. Nuestro salmo de adoración nos recuerda que la venida del Señor trae alegría y regocijo. Esto es tanto profético como nuestra nueva realidad. El profeta habla de las promesas del pacto de Dios con aquellos a quienes llama «el pueblo santo, los redimidos del Señor» ([Isaías 62:12](#)). Tito nos recuerda que, justificados por la gracia de nuestro Salvador, nos hemos convertido en herederos según la esperanza de la vida eterna. Lucas describe el nacimiento del Mesías, la reacción de los pastores y la de María.

Un nuevo comienzo

[Isaías 62:6-12 NVI](#)

Varias profecías del Antiguo Testamento señalan el evento que celebramos hoy: la Navidad, cuando Dios se hizo carne (Emmanuel) y habitó entre nosotros. Hay una profecía en Isaías que no recibe tanta atención como otras. La analizaremos hoy. Al hacerlo, podemos emocionarnos por lo que Jesús inauguró al hacerse uno de nosotros para vivir plenamente como humano y, a la vez, plenamente como Dios.

Isaías contiene muchos pasajes proféticos. Hoy analizaremos [Isaías 62:6-12](#).

Lee el pasaje.

Este pasaje tenía como propósito alentar a Israel, conquistado por los babilonios, y brindar consuelo y seguridad a la nación elegida. Sin duda, consoló a quienes estaban dispuestos a escuchar. Pero el mensaje va más allá del antiguo Israel.

Habla también de un retorno a la Tierra Santa, al lugar que Dios escogió para su pueblo. Para el antiguo Israel, era una promesa de que regresarían a Jerusalén. Pero, como sabemos por la historia, regresar en su época no solucionó todos sus problemas. Podría decirse, con razón, que la profecía no se cumplió para Israel. Pero esto se debe a que el verdadero propósito de la profecía era mucho mayor: señalaba a Aquel que podía restaurar todas las cosas.



Analicemos esta profecía y veamos cómo su mensaje trata sobre la Encarnación. En los primeros cinco versículos de esta profecía, Isaías habla de un futuro con el que Israel sólo podía soñar.

- Tu reivindicación brillará como el amanecer; todos la verán y se entusiasmarán con un nuevo día.
- Todas las naciones y reyes verán tu gloria.
- Se te dará un nuevo nombre.
- Se te entregará una hermosa corona, una diadema real.
- No seréis abandonados; vuestra tierra no quedará desolada.
- Te llamarán "Mi deleite".
- Serás recibido con la misma alegría con que el novio recibe a la novia.

Esta profecía, como todo el Antiguo Testamento, señala a Jesús, la delicia del Padre. Señala la Encarnación, cuando Dios se hace carne y surge un nuevo comienzo para todos, no solo para Israel, sino para toda la humanidad.

Repasemos los versículos del pasaje de hoy.

Jerusalén, sobre tus muros he puesto centinelas que nunca callarán ni de día ni de noche. Ustedes, los que invocan al Señor, no se den descanso; 7 ni tampoco lo dejen descansar, hasta que establezca a Jerusalén y la convierta en la alabanza de la tierra. Isaías 62:6-7 NVI

Pablo lo reformularía diciendo: «Oren sin cesar» (1 Tesalonicenses 5:17). Día y noche debemos conversar con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Y podemos hablar con nuestro Padre Celestial, porque Jesús nos lo reveló. La oración tiene un nuevo significado ahora que Jesús vino. Él nos mostró que orar es construir una relación. Cuando dijo que buscáramos

primero el reino de Dios, nos estaba diciendo que buscáramos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Israel oró por liberación; nosotros oramos al Libertador. Jesús reveló que Él es quien salva. Tenemos un Salvador con quien podemos hablar. Y así como Isaías le dijo a Israel que nunca guardara silencio, Jesús nos enseñó a ir a nuestro Padre y pedir, buscar, llamar. Conozcan al Libertador. Conozcan a Aquel que nos ha reconciliado, que nos está restaurando a nuestra verdadera identidad. Pasen tiempo con Aquel que continuamente nos da un nuevo comienzo.

Le pedimos a Dios que nos dé fuerza cuando enfrentemos pruebas, que nos dé una paz que sobrepasa todo entendimiento, que nos recuerde la esperanza que tenemos en él. Y nuestra esperanza es un poco diferente de la que tenía Israel.

Por su mano derecha, por su brazo poderoso, ha jurado el Señor: «Nunca más daré a tus enemigos tu grano como alimento, ni se beberá gente extranjera el vino nuevo por el que trabajaste. 9 Alabando al Señor comerán el grano quienes lo hayan cosechado; en los atrios de mi santuario beberán el vino quienes hayan trabajado en la vendimia». Isaías 62:8-9 NVI

Aquí queda claro que Isaías habla de un tiempo futuro que Israel aún no ha vivido. Se refiere a la salvación: Isaías dice que vendrá, y sabemos que ya ha llegado gracias a la Encarnación. Jesús trajo la salvación a todos los que la reciben. Un nuevo comienzo se concede a quienes aceptan a Jesús como Señor y Salvador. El pasado es perdonado; nuestros pecados ya no se recuerdan. Somos llamados nuevos, santos, amados. Se nos da una nueva esperanza. Tenemos una perspectiva diferente sobre la muerte. Anhelamos un futuro. Esperamos con ilusión un tiempo donde no haya más lágrimas ni tristeza, donde todos vivamos en la alegría del Señor, y estaremos en una eternidad llena de propósito, esperanza, promesa, paz y un amor que apenas podemos imaginar. La Encarnación de Jesús lo hace posible.

Continuemos:

iPesen, pasen por las puertas! iPreparen el camino para el pueblo! iConstruyan, construyan la carretera! iQuítense todas las piedras! iDesplieguen sobre los pueblos la bandera! Isaías 62:10 NVI

Así como los profetas prepararon al pueblo para su futuro, Juan el Bautista preparó el camino para que el mensaje de Jesús fuera escuchado. Y nosotros estamos llamados a preparar el camino para que otros lo escuchen. Se trata de participar con Jesús en su misión de salvación. Los profetas no salvaron, Juan el Bautista no salvó y nosotros tampoco salvamos. Pero todos señalamos a Aquel que sí salva, que nos da libertad y nos ofrece un nuevo comienzo.

Concluyamos el pasaje:

He aquí lo que el Señor ha proclamado hasta los confines de la tierra: «Digan a la hija de Sión: "iAhí viene tu Salvador! Trae su premio consigo; su recompensa lo acompaña"». 12 Serán llamados «Pueblo santo», «Redimidos del Señor»; y tú serás llamada «Ciudad anhelada», «Ciudad no abandonada». Isaías 62:11-12 NVI

El Señor nos da nombres nuevos: santos, llamados, amados. Pedro recalca que somos nación santa, pueblo escogido por Dios. Estos títulos se refieren a ti y a mí. La Encarnación lo cambió todo y nos ofreció nuevos comienzos en todos los aspectos de la vida.

Como creyentes, encontramos el cumplimiento de [Isaías 62:6-12](#) en Jesús. Él es el Mesías que proclamó y encarnó el reino de Dios, y es el Siervo que sufrió y que ofreció la salvación al mundo. Es revelador que [Lucas 4:16-21](#) registre que Jesús comenzó su ministerio leyendo el pasaje de Isaías justo antes de este, cuando abrió el rollo y leyó lo que sabemos que es [Isaías 61:1-3](#) y dijo: «Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de ustedes» ([Lucas 4:21](#)). El día de Navidad da inicio al tiempo navideño, que culmina con la Epifanía. Cada día de este tiempo, recordemos los nuevos comienzos que nos trajo la Encarnación. Alegrémonos y alabemos a Aquel que es el autor de los nuevos comienzos: Jesús.

Preguntas para debate en grupos pequeños

- ¿Qué piensas cuando escuchas la palabra Encarnación?
- ¿Qué nuevos comienzos has experimentado en tu relación con Jesús?
- ¿Qué nuevos comienzos esperas con ilusión?
- Comparte tu pasaje bíblico favorito sobre la Navidad y por qué significa tanto para ti.

[Inicio](#)

Sermón del 28 de diciembre de 2025

Primer domingo después de Navidad

Un gran líder camina con su pueblo, demostrando solidaridad y empatía, como lo hizo un presidente de un hospital que, en medio de una tormenta de nieve, salió a apoyar a su equipo de médicos. De manera similar, Jesús, el máximo ejemplo de liderazgo, compartió nuestras experiencias de sufrimiento y miedo, incluso la muerte, para mostrarnos que no estamos solos. Su cercanía en nuestras dificultades nos da esperanza y nos recuerda que en medio del dolor, Él nos comprende y nos acompaña, transformando el sufrimiento en un acto de amor y redención.

[Isaías 63:7-9](#) • [Salmo 148:1-14](#) • [Hebreos 2:10-18](#) • [Mateo 2:13-23](#)

En este primer domingo de Navidad, nos centramos en cómo Dios interviene en la historia humana con compasión y solidaridad. [Isaías 63:7-9](#) nos invita a reflexionar sobre la fiel compasión de Dios y su presencia salvadora en la historia de Israel. Nuestro salmo de adoración es una invitación a toda la creación a alabar al Señor. El pasaje del Evangelio describe la huida de María y José a Egipto y su regreso a Nazaret: la providencia de Dios en medio del sufrimiento y la violencia. En Hebreos 2 , aprendemos que Cristo participa plenamente de nuestra humanidad para llevar a muchos hijos a la gloria y vencer el poder de la muerte.

Nunca solo

[Hebreos 2:10-18 NVI](#)

El autor Ralph Waldo Emerson escribió:
«*Lo que haces habla tan alto, que no puedo oír lo que dices* ».

Esto se cumple especialmente en el liderazgo. Ya sea en los negocios, en el ejército o en cualquier otra organización, los buenos líderes comprenden que, para ser respetados, deben estar dispuestos a compartir espacio, tareas y dificultades con aquellos a quienes lideran.

También podemos observar esta comprensión en la Biblia, donde se describe cómo Aquel que se hizo hombre, en parte, para comprender el sufrimiento humano y ser nuestro consuelo.

Veamos [Hebreos 2:10-18](#) .

Era justo que Dios, por quien y mediante quien existen todas las cosas al llevar a muchos hijos a la gloria, perfeccionara mediante el sufrimiento al autor de su salvación. Porque el que santifica y los santificados tienen un mismo Padre. Por eso Jesús no se avergüenza de llamarlos hermanos, diciendo:

«Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré». Y otra vez: «En él confiaré». Y otra vez: «Aquí estoy yo con los hijos que Dios me ha dado». Así pues, puesto que los hijos participan de la misma naturaleza humana, él también participó de ella, para destruir mediante la muerte al que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo, y liberar a todos los que durante toda su vida estaban sujetos a esclavitud por el temor a la muerte.

Porque es evidente que no vino a ayudar a los ángeles, sino a los descendientes de Abraham. Por lo tanto, debía ser como sus hermanos en todo, para ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel al servicio de Dios, para ofrecer un sacrificio de expiación por los pecados del pueblo. Habiendo sido probado él mismo mediante el sufrimiento, es poderoso para socorrer a los que están siendo probados.



Si consideramos [Hebreos 2:10-18](#), vemos que Jesús es considerado el «pionero» o líder de nuestra salvación, quien fue perfeccionado mediante el sufrimiento. Esta formulación no significa que Jesús careciera de perfección moral ni que no fuera plenamente divino. [Las Exposiciones de Maclarens](#) afirman lo siguiente:

“La perfección de Cristo no es la perfección de su carácter moral, sino la culminación de su preparación para su obra, de ser el Capitán de nuestra salvación... No estuvo listo para su función de Líder y Originador de nuestra salvación hasta que hubo pasado por los sufrimientos de la vida y las agonías de la muerte.”

Consideremos estas ideas del pasaje:

- **La humanidad de Jesús significa que comprende las alegrías y los sufrimientos de los seres humanos.** Y gracias a esa comprensión, sabemos que se solidariza con nosotros tanto en la alegría como en el dolor. Nunca estamos solos en nuestra experiencia humana. Nos tenemos los unos a los otros y a Jesús, y cuando nos mostramos compasión, somos las manos y los pies de Jesús.

- **Jesús vence el poder de la muerte al sucumbir a ella, llevándola a la tumba y permitiendo que Dios la transforme.** Al principio, los discípulos pensaron que Jesús había muerto para siempre. No comprendían que a veces vencer significa rendirse y dejar que Dios redima y resucite. Esta forma de vencer el poder de la muerte sobre nosotros es totalmente contraria a nuestra naturaleza humana. Nuestro instinto de supervivencia nos impulsa a luchar, pero si guardamos silencio y escuchamos, comprenderemos que descansar en Dios y permitirle transformar la situación podría ser la mejor opción.

Aplicación:

- **Cuando sufras, recuerda que nunca estás solo.** Jesús sabe exactamente por lo que estás pasando y está tan cerca como tu próximo aliento. Ten presente que tu sufrimiento no es en vano, porque podrás consolar a alguien más, así como Jesús (y otras personas) te han consolado a ti.
- **Siguiendo el ejemplo de Jesús, los mejores líderes son aquellos que no temen ponerse al mismo nivel que aquellos a quienes lideran.** Esto puede implicar tomar la iniciativa de servir y trabajar codo a codo con los demás en lugar de delegar. Sin duda, implica practicar la bondad y la compasión, y animar a quienes lideran. Francisco de Asís dijo: «*Tus obras pueden ser el único sermón que algunas personas escuchen hoy*».
- **Ante una situación difícil, considera aceptarla en lugar de luchar contra ella y deja que Dios la transforme.** Si bien esto no aplica a situaciones de **abuso**, muchas veces nos enfrentamos a una realidad distinta a la que deseamos. A menudo nos resistimos y luchamos contra esta realidad, consciente o inconscientemente, quejándonos o haciendo bromas sarcásticas. Piensa en el ejemplo de Jesús al rendirse ante la muerte para vencer su poder y permitir que Dios la transformara. Al esperar que Dios resuelva la situación cuando no podemos hacerlo nosotros mismos, creamos el espacio para que ocurra la transformación, tanto en nosotros como en nuestras circunstancias.

Jesús no solo es el precursor o líder de nuestra salvación, sino que también es nuestro consuelo en medio del sufrimiento y la pérdida, porque él mismo los experimentó. El propósito de Dios era elevarnos, llevarnos a una relación con el Dios Trino, pero para ello, el Hijo de Dios tuvo que hacerse uno de nosotros. Y al hacerse uno de nosotros, Jesús también fue capacitado para vencer el poder de la muerte y nuestro temor a ella, entregándose a ella y permitiendo que Dios la transformara.

Dios no está distante, sino que entra activamente en la historia: en nuestras vidas, nuestras luchas e incluso nuestro dolor, trayendo restauración. Jesús no rescata desde lejos; **se hace humano**, sufre y muere. Sufrió y redime a quienes sufren. El camino de Jesús es **encarnacional**; por lo tanto, nuestra misión debe estar arraigada en la cercanía, la humildad y la presencia real.

Preguntas para debate en grupos pequeños

- ¿Qué significa para ti que Jesús sea el precursor de tu salvación?
- ¿Cómo estás viviendo la experiencia de sentirte libre?
- ¿Cómo le explicarías esta buena noticia a un vecino?
- ¿Cómo puede tu vida misional estar arraigada en la proximidad, la humildad y la presencia real?



[Inicio](#)